Un reportaje de AHORA en Extremo Oriente

## LA BARBARIE MEDIEVAL DE LAS EJECUCIONES CAPITALES

EN CHINA LA VIDA DEL HOMBRE VALE MUCHO MENOS QUE EN OCCIDENTE



tico caído en podel Gobierno de Nankin, que le

En algunas ciudades chinas todavía se ejecuta a los condenados por el bestial procedimiento de estrangulación a viva fuerza. He aquí los preparativos de



El Primero de Ma-yo último los comu-

movimiento en Shan-ghai. He aquí el mo-

mento de la deten-ción de uno de los

agitadores. Caído en

poder de las autori-dades chinas, sabe

que su ejecución es

El momento pavoro-so de la ejecución.

El verdugo sujeta por los brazos al reo maniatado, mientras su ayudante tira de la cuerda que le han

La pena de muerte

hombres que contra

feliz mujer fué eje-cutada por las tropas de Nankín por su actividad revolu-

se practica en China

istas intentaron un

La legendaria crueldad asiática subsiste integramente, aun en medio de los focos de civilización occidental creados por los blancos en China. La vida del hombre vale allí mucho menos que en Occidente. Se mata porque sí, por el más fútil pretexto, sin que el hecho de privar de la vida a un semejante tenga la grave y honda significación que entre nosotros tiene. Nuestro redactor en Shanghai, Mauricio Fresco, ha conseguido obtener los documentos fotográficos que forman este reportaje sobre las ejecuciones en China, para dar una idea exacta de la espantosa sencillez con que se mata en China. Se ejecuta a diario, no sólo



Mientras se ejecuta a un reo, el infortunado que espera su vez se ve obligado a presenciar el te<sup>rrible</sup> suplicio de que será vícti-ma él mismo m<sup>iaut</sup>os más tarde.



cución. En uno se emplea un alambre, cuyos extremos se retuercen hasta in-crustarlo en las carnes del

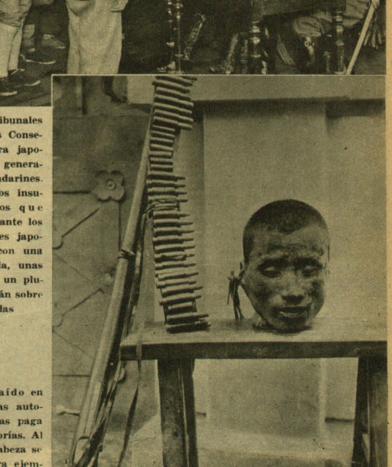
estrangulación. (Foto Fresco)

verdugo



chinos, v los Consejos de guerra japoneses, y los genera-He aquí unos insurrectos chinos que comparecen ante los jefes militares japosimple ojeada, unas preguntas y un plumazo decidirán sobr

Un pirata caído en manos de las autoridades chinas paga así sus fechorías. Al



Biblioteca Nacional de España